

## Sueños rotos

### La crisis no hace vacaciones

**La familia Desco, Maribel y José Antonio son un pequeño ejemplo del informe elaborado por la Fundación Foessa que cifra en más de 11 millones las personas afectadas por distintos procesos de exclusión social en España.**

**Texto y fotos: Juan Plasencia**

Anota: unos de cada cuatro españoles no trabaja. La cifra se multiplica por dos cuando hablamos de jóvenes (el 55% en paro). Esto, entre otras cosas, ha causado que unos dos millones de personas hayan abandonado España en los últimos años.

La familia Desco (Rafa, María y su hijo Arturo), forman parte de los 700.000 hogares donde no entra “un duro” a final de mes. Tantos como toda la ciudad de Barcelona. Ellos viven cerca de Murcia y, sin trabajo ni esperanzas, mantienen una larga lista de sueños incompletos, atrofiados y abofeteados por una realidad cruelmente desamparada. Aún así, siguen peleando por una vivienda digna, por una alimentación completa y por la educación de su hijo Arturo, de 10 años. Casos como éste dan crédito a otra cifra que pone los pelos de punta: España es el segundo país de la Unión Europea con el mayor índice de pobreza infantil, sólo por detrás de Rumanía.

Maribel (41 años) sabe perfectamente que la “pobreza infantil” no es un eufemismo. Tiene tres hijos, pero solo los pequeños viven con ella (Ángel y Amanda, 5 y 3 años). El mayor está con los abuelos desde hace años porque no podía mantenerlo. Lo intenta ver cada dos semanas. Maribel ha sufrido en sus propias carnes el impago de su más que necesitada nómina de 462€ y su posterior despido sin 'finiquito'. También sabe lo es divorciarse de un maltratador descorazonado (otra de nuestras grandes lacras sociales) y sacar adelante, sola, a sus hijos. Conoce, también de primera mano, lo que supone el embargo de su vivienda y de su vehículo.

Casi 50.000 familias perdieron su hogar en 2013, un 11 % más que un año antes. “¿Cómo se puede llegar a esta situación?” Muchos se preguntan. Y Maribel te lo explica: “Tras el despido no paro de echar currículums. Como la empresa cerró, todavía me deben las nóminas y el finiquito del despido. Actualmente subsisto gracias a las aportaciones de varias asociaciones y la ayuda de amigos”. Todo es complicado y sin embargo está empeñada en sacar a sus hijos adelante. Y lo conseguirá.



Lo conseguirá si logra esquivar otra cifra: la de los *parados de larga duración*. Otro dato que amenaza con enquistarse. Y que además sale caro. Desde 2009, el gasto del seguro de desempleo asciende a unos 30.000 millones anuales.

José Antonio Sotillo (57 años) está resignado a vivir en el centro de acogida que la ONG 'Jesús Abandonado' tiene en Murcia. Él engrosa la cifra-problema de los parados de larga duración en España. Desde hace unos seis años, este centro se ha convertido en su hogar, en su familia y en su perspectiva de futuro. Justo en el momento de su vida en que más tiene que enseñar, se ve relegado a una esquina de la sociedad. Sabe que está excluído. Sueños rotos.

Según el informe de 'Análisis y Prespectivas 2014' "rescatar" a los 700.000 hogares sin ningún tipo de ingresos que hay en España costaría unos 2.600 millones de euros. Este dinero se invertiría en un "salario social" que debería ir acompañado por un plan de reciclaje profesional para reinsertar a personas condenadas a la exclusión, como los casos que hemos conocido, cuyo acceso a la autopista de la sociedad del bienestar es dudoso.

Hablando de autopistas. La cifra que Cáritas reclama a Rajoy supone aproximadamente la mitad del dinero que el gobierno está barajando para salvar de la quiebra a las empresas que gestionan nueve autopistas. Y esto no es una cifra. Supone un dato: la propiedad de la miseria en España siempre es pública. La de la riqueza, privada.

¿Cómo se puede soportar que la banca privada sea rescatada gracias 108.000 millones de euros del Estado, mientras se permite la ejecución de deshaucios aún habiendo más de dos millones de pisos vacíos en España? Como denuncia Chistian Felber, autor de "La Economía del Bién Común", en nuestro país la propieda privada es siete veces superior a la del Estado. Entoces, ¿para qué salvar personas si podemos salvar autopistas?